

de el gozo perfecto del sumo Bien no dejará algun bien que desear y que esperar, reine solo el amor para siempre. En aquella bienaventurada morada se distinguirá el Rey Salvador por sus cinco llagas y por la inmensidad de su amor.

Peticion y coloquio.

¡Oh amor glorificado y eterno! comenzad ya desde ahora en la tierra á reinar sobre mi corazon y á inflamarlo. Y sobre todo libradme y preservadme de aquel amor profano, vergonzoso y caduco que usurpa vuestro nombre, y que nos presenta los engañosos placeres solo para hacernos perder las delicias eternas que Vos nos preparais. Para preservarme de él me refugiare, ó Salvador mio, al asilo que me abrió el hierro que traspasó vuestro divino corazon. No se cerrará ya jamás vuestro sagrado corazon. Yo, pues, me bañaré, me sumergiré en esta fuente de gracias, para estar allí seguro contra los enemigos de mi salvacion; allí continuamente me lavaré y me fortificaré en este baño saludable, que ha sido formado para mí del agua y de la sangre que salieron de él. Amen.

MEDITACION CCCXLI.

SEPULTURA DE JESUCRISTO.

(Joan. xix, 38-42; Marc. xv, 42-47; Math. xxvii, 57-61; Luc. xxiii, 50-56).

1.º De las personas que concurrieron para enterrarlo; 2.º del modo con que lo entierran; 3.º de las santas mujeres que vienen á enterrarlo.

PUNTO I.

De las personas que concurrieron para enterrarlo.

1.º *De José de Arimatea...* «Despues de esto... venida la tarde (porque era la Parasceve, esto es, el dia que precede al sábado)... «fué un hombre rico de Arimatea, llamado José... noble decurion... «hombre bueno y justo, que no habia consentido en el consejo ni «en los hechos de ellos, de Arimatea, ciudad de la Judea, y que es- «peraba tambien el reino de Dios... animosamente se presentó á Pi- «lato... Y como era discípulo de Jesús, pero oculto por temor de los «judíos... le pidió el cuerpo de Jesús... Suplicó á Pilato que le per- «mitiese quitar el cuerpo de Jesús...» Este hombre era noble y rico, nativo de Arimatea. Era del número de los justos y de las personas buenas; tenia fe en las promesas, y esperaba el reino del Me-

sias. Con estas cualidades de hombre de bien y de fiel israelita no es maravilla que haya sido discípulo de Jesús. Era miembro del Consejo de los judíos; pero desde que advirtió que se apartaban de las sendas de la justicia para abandonarse á la pasion y al furor celoso de los sacerdotes, se habia retirado, y se contentó con gemir en secreto sobre la opresion del Justo, que no podia impedir. Por no tirar sobre sí el odio y la persecucion pública se habia visto obligado á tomar en lo exterior grandes precauciones; pero despues de la muerte de su Maestro ya no teme declararse su discípulo. Entra animosamente en el palacio de Pilato, y le pide el cuerpo de Jesús... Por abandonada que esté la causa de Jesucristo, la Providencia suscita siempre para sostenerla hombres grandes, ilustres, de una bondad, de una fe, de una piedad conocida, cuyo ejemplo se opone al escándalo, y cuyas luces pueden dirigir al pueblo en los juicios que forma sobre lo que sucede delante de sus ojos.

2.º *De Pilato...* «Pero Pilato se maravillaba que él hubiese muerto, y llamado el Centurion, le preguntó si habia muerto ya; é informado que fue del Centurion, dió el cuerpo á José... Entonces «Pilato ordenó que se le entregase...» Observemos aquí la admiracion de Pilato, la informacion que toma, y la permission que concede... Los grandes, por lo ordinario, cuentan por nada las penas, las fatigas y los tormentos que ellos hacen sufrir á otros. Las personas constituidas en dignidad tienen á honra ser exactas en las cosas pequeñas, que poco ó nada interesan; pero despues no tienen muchas veces escrúpulo de cometer la injusticia, cuando creen que su interés lo pide. Cuando los malvados conceden alguna cosa justa y racional es necesario mostrarles la gratitud, y dar gracias á Dios, cuya providencia no permite que en todas las cosas sean ellos injustos.

3.º *De Nicodemo...* «Vino tambien Nicodemo, que la primera vez «habia ido á Jesús de noche, trayendo una mixtura de mirra y de «aloe, como de cien libras...» Nicodemo era senador. Desde la primera vez que compareció Jesús en Jerusalem habia ido á encontrarlo de noche, y habia tenido con él un largo discurso, de que supo sacar provecho. Habia ya tambien sufrido insultos por amor de Jesucristo en un Consejo en que habia hecho todo lo posible para inspirar á sus compañeros sentimientos de equidad. José y Nicodemo, unidos con los mismos afectos de religion, de fe y de amor para Jesús, vinieron para darle los últimos oficios y obsequios de la sepultura, y vinieron allí sin duda acompañados de algunos amigos, ó á

lo menos criados fieles, para ayudarles en esta honrosa y fatigosa funcion. Unámonos á ellos, y esforcémosnos en cuanto nos es posible para rendir nuestros homenajes y obsequios al cuerpo adorable de nuestro divino Maestro.

PUNTO II.

Del modo con que lo sepultan.

1.º *Bajan de la cruz el cuerpo de Jesús...* «Y José, comprada una sábana... Y desenclavándolo lo envolvió...» Representémosnos ahora con qué diligencia, con qué atencion, y con qué respeto y amor desenclavaron el cuerpo de Jesús. Estos sentimientos estaban, no solo en el corazon de aquellos que atendian á dar los últimos honores á Jesucristo, sino tambien en los que se hallaban presentes, como en la santísima Virgen, en san Juan y en las otras santas mujeres. Hagamos presentes á nuestro espiritu todos estos sentimientos para meditarlos. Tengámoslos presentes principalmente cuando el sacerdote abre el santo tabernáculo para distribuir la Eucaristía, cuando baja del altar llevando el cuerpo de Jesús, y presentándonoslo para que lo sepultemos en nuestro corazon; no ya como un cuerpo privado de vida, sino como el verdadero cuerpo de Jesús clavado en la cruz, muerto en la cruz por nosotros, desenclavado de la cruz y puesto en el sepulcro, salido del sepulcro lleno de vida y de gloria, y ahora sentado á la diestra de su Padre en el cielo.

2.º *Embalsaman el cuerpo de Jesús...* «Y José, cogiendo el cuerpo, lo envolvió en una sábana blanca... En lienzos con aromas, como los judíos acostumbraban sepultar...» Apliquemos á nosotros mismos todo esto, y reconozcamos aquí las disposiciones con que debemos recibir el cuerpo de Jesús. La sábana blanca denota la pureza del corazon y de la conciencia que debemos comprar, esto es, procurar al precio de nuestro orgullo, que debemos humillar con una humilde confesion; al precio de nuestros pecados, que debemos detestar; al precio de los bienes ajenos, y de la reputacion que hayamos quitado al prójimo, que conviene restituir, y al precio de nuestras pasiones y de nuestros malos hábitos, que conviene desarraigar. Aquellos aromas significan las virtudes con que debe-

¹ Como ya no se habla palabra de la corona de espinas, es de presumir que se la quitaron cuando lo sepultaron, y que quedó en depósito en uno de estos dos ilustres discípulos, como tambien los clavos que lo tenían clavado en la cruz.

mos adornar nuestra alma, y que por medio de su sinceridad deben embalsamar á Jesús, y por medio de sus efectos embalsamar tambien al prójimo. Aquel lino con que cubren su cabeza significa los santos pensamientos que debemos nutrir en nuestra mente; aquellas vendas con que atan el cuerpo significan la mortificacion, la modestia y la exacta custodia de todos nuestros sentidos.

3.º *Colocan en el sepulcro el cuerpo de Jesús...* «Y habia en el lugar donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que no habia sido aun puesto alguno. Allí, pues, por motivo de la Parasceve de los judíos... Y ya rayaba el sábado... Porque el monumento... excavado en una peña... estaba cerca, depositaron á Jesús... Y pusieron una grande piedra sobre la boca del monumento, y se retiraron...» Nuestro corazon es el sepulcro vivo á que Jesucristo quiere bajar; sea, pues, este nuevo por la inocencia de nuestro bautismo, ó á lo menos renovado con la sinceridad de nuestra penitencia, sea cavado en la peña, y de tal manera fortificado por todas partes, que nada pueda penetrarle dentro, y ofender el cuerpo de Jesús. Toda nuestra vida se pase en el ejercicio de las buenas obras, y sea como un huerto adornado de flores y de frutos. No nos olvidemos sobre todo de cerrarle la entrada con firmes resoluciones, con una constancia que lo haga superior á todas las cosas, y con la perseverancia hasta el fin. Finalmente en orden al tiempo regulemos de tal suerte nuestras buenas obras y nuestras devociones, que sea guardada la ley de Dios, y sean cumplidas las obligaciones de nuestro estado.

PUNTO III.

De las santas mujeres que vienen á sepultarlo.

1.º *Todas observan una santa emulacion...* «Y habiendo ido detrás de él (de José) las mujeres que habian venido con Jesús de la Galilea, vieron el sepulcro, y en qué modo fuese colocado su cuerpo...» No fue ciertamente un simple movimiento de curiosidad el que detuvo aquí estas santas mujeres para observar con tanta atencion el lugar en que se ponía el cuerpo de su Maestro. Tenian ellas una santa envidia á los discípulos que tenian la dicha de embalsamarlo; y sea que ellas quisiesen enterrarlo segun la usanza de los galileos, que era acaso diferente de la de los judíos; ó sea que quisiesen servirse en su sepultura de aromas mas preciosos; ó sea finalmente que quisiesen solamente mostrarle su amor dándole estos últimos honores,

resolvieron embalsamarlo de nuevo, despues que hubiese pasado el sábado, día de reposo. Convinieron, pues, entre sí de hacer todos los preparativos, y de ir al otro día del sábado, que nosotros llamamos domingo, al romper el día, al sepulcro para tener la consolacion que con tanto ardor deseaban. Pero el Señor les preparaba otra mucho mayor de la que ellas se prometian. El Señor, fiel en sus promesas, recompensa siempre á aquellos que le sirven mucho mas de lo que esperan.

2.º *Algunas movidas de una santa solicitud se retiran...* «Y vol- viéndose, prepararon aromas y unguentos, y en el sábado reposa- ron segun la ley...» Para la inteligencia de cuanto aquí se dice, y se dirá en adelante, conviene observar que estas santas mujeres es- taban divididas en dos principales cuadrillas, verosíblemente segun los diversos cuarteles de la ciudad en que habitaban. La primera era la de Magdalena, en la cual se hallaba María madre de Jacobo y de José, y Salomé madre de los hijos de Zebedeo. Es verosímil que habitasen todas tres juntas, puede ser tambien que la santísima Virgen habitase antes con ellas; pero despues de haber quitado el cuerpo de su santísimo Hijo de la cruz, san Juan la llevó consigo, y no tuvo ya mas otra habitacion que la suya, que era tambien, como comunmente se cree, la de san Pedro... La segunda cuadrilla era la de Juana, que se nombrará en adelante, en la que se halla- ban otras muchas mujeres galileas, de quienes no se sabe el nombre. San Mateo y san Marcos hablan de la primera: aquí san Lucas ha- bla de la segunda. Son, pues, las mujeres de la segunda cuadrilla las que aquí se retiran, para tener tiempo de hacer sus preparati- vos antes del reposo del santo día. Imitemos su diligencia para la práctica de las buenas obras, y su exactitud en la observancia de la ley de Dios.

3.º *Otras se quedan allí detenidas de un santo amor...* «Y Ma- ría Magdalena y la otra María... y María madre de José... esta- ban allí sentadas enfrente del sepulcro... observando dónde fuese «colocado...» Salomé, que era de esta cuadrilla, se habia verosímil- mente retirado, al mismo tiempo que las otras, para atender á los oficios de casa, porque estaba para empezar el día de sábado. La otra María madre de Jacobo y de José, que estaba con Magdalena al pié de la cruz, y que hemos dicho que era su compañera insepa- rable, no la abandonó en esta ocasion. Magdalena llámase con justo motivo la santa amante de Jesucristo. Las otras parten, pero ella no se puede partir, la detiene su amor. Se está sentada, y no puede

cansarse de observar el lugar donde está encerrado el amado y úni- co objeto de su ternura. Pero María Magdalena, tú pierdes el tiem- po, la hora se te pasa sin que tú lo adviertas, empieza el sábado, y nada tienes preparado. ¡Ah! el amor sabe repararlo todo. El amor tiene lugar para todo... Si yo tuviese una centella de este sagrado amor, el tiempo de la oracion no me pareceria jamás largo, princi- palmente *delante de los santos* tabernáculos, que contienen y encier- ran á mi Salvador, su cuerpo, su alma y su divinidad.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, Vos continuamente reposáis sobre vuestros altares, mi amor me tendrá siempre fijo á vuestro lado, y no me separaré ja- más de Vos. Sí, ó Señor, el estado humillante á que el amor os re- duce en el augusto sacramento de la Eucaristía no disminuirá ja- más en mí la fe, bien que sepultado bajo las especies del pan, os rendiré incesantemente todos los homenajes de una viva fe, y todas las obligaciones de un tierno amor. Amen.

MEDITACION CCCXLII.

LOS SACERDOTES Y LOS FARISEOS HACEN GUARDAR EL SEPULCRO,
Y PONEN EN ÉL EL SELLO.

(Math. xxvii, 62-66).

1.º Su verdadera inquietud; 2.º su temor fingido; 3.º su vana precaucion.

PUNTO I.

Su verdadera inquietud.

1.º *El efecto de su inquietud, la memoria de lo que Jesucristo ha dicho...* «El día siguiente, que es el que sucede á la Parasceve...» Esto es, pasado el día del sábado, y empezado ya el domingo (que segun nuestra manera de contar seria el sábado á las seis de la tar- de). «El día siguiente, que es el que está despues de la Parasce- ve, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos con Pi- lato, diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel seductor, «cuando estaba vivo, dijo: Despues de tres días resucitaré...» ¿No es una cosa sorprendente que los enemigos de Jesús se acuerden de lo que él ha dicho, y que no se acuerden sus Apóstoles? Este es justa- mente el efecto de la diversa situacion en que se hallan los justos y los pecadores. El hombre justo, á quien la conciencia no reprende de cosa

alguna, no es muy solícito en traer á la memoria, en sus aflicciones, cuanto el Salvador ha dicho de consuelo para los que padecen; mientras el pecador, habiendo llegado al término de sus deseos cuando ha satisfecho su pasión y completado su delito, siente dentro de sí una inquietud mortal que le recuerda al vivo todos los anatemas fulminados contra los pecadores. Esta memoria es un efecto de la conturbacion y del terror en que se halla una conciencia atormentada de remordimientos, y por otra parte una prueba constante de que el hombre es siempre mas industrioso para atormentarse que para consolarse.

2.º *La causa de su inquietud es esta palabra de Jesucristo.* «Des-
«pues de tres días resucitaré...» ¿Cómo, pues, sabian ellos que Jesús hubiese dicho esta palabra?... Jesús la habia dicho muchas veces, ellos tenian en todos los lugares emisarios, y esta palabra era por sí misma tan grande, tan extraordinaria y tan inaudita, que no es maravilla que haya sido repetida de aquellos mismos que no la comprendian, y de este modo haya llegado á noticia de los enemigos de Jesucristo. Pero si estos lo sabian, ¿por qué insultarlo y desafiarlo á que bajase de la cruz?... pues ya que sabian que él habia predicho su resurreccion, no podian ignorar ciertamente que tambien habia predicho su pasión y su muerte. Se alegraban del estado á que lo habian reducido; pero en esto conocian el cumplimiento de sus palabras. Mostraban triunfar delante del pueblo; pero internamente estaban atormentados, y cruelmente inquietos por esta grande palabra, que no podia tener su ejecucion sino en el día tercero... No hagamos caso alguno del semblante franco ó aun triunfante de los libertinos y de los impíos. Están ellos mucho mas inquietos de lo que podemos creer sobre la eternidad, que vendrá, y que parece que ahora desprecian... Esconden su inquietud por un cierto tiempo; pero cuando se acerca el término, se ven muchas veces obligados como los judíos á manifestarla.

2.º *Remedio aparente de su inquietud, el nombre de engañador que dan á Jesús.* «Aquel engañador dijo...» No cuesta mucho darle este nombre; pero para calmar toda inquietud seria necesario persuadirse que le conviene. El gobernador mismo y el rey de Galilea han reconocido que no le convenia este nombre; por otra parte, la palabra que de él referian no es lenguaje de un impostor y de un engañador. No ha hablado jamás de este modo un impostor. El término es breve, y la promesa es muy grande. Y esta palabra misma que él habia dicho lo justifica de la impostura: es verdad

que él ha sido condeñado, que ha sufrido el último suplicio, que ha muerto en una cruz; pero la palabra que ha dicho, y de que los judíos se acuerdan, lo explica todo, lo justifica todo; ella es como un acto de apelacion que á lo menos lo suspende todo. El tercero día decidirá si él es un engañador ó si vosotros sois deicidas. Si hablarais exactamente, diriais: pongamos guardia en el sepulcro para ver si es un engañador; pero darle este nombre antes del tercer día es cubrir vuestra inquietud, pero no sanarla. Este hombre, bien que muerto, os inquieta todavía y con razon; porque si no es un engañador, él es vuestro juez... Los impíos todavía creen calmar la inquietud que los consume tratándolo del mismo modo, y poniéndolo en la clase de Numa, de Mahoma, y de otros héroes fabulosos ó inventados por su imaginacion. Pueden estos escribir lo que quieran; pero ni Numa, ni Mahoma, ni algun otro héroe fabuloso ha dicho jamás... «cuando estaba aun vivo: Despues de tres días resucitaré...» Esta portentosa palabra estaba reservada para el verdadero Hijo de Dios; y ni la fábula, ni la impiedad, ni los demonios, ni los hombres han podido jamás imaginar una cosa semejante... ¡Oh verdadero Hijo de Dios, qué consolacion para mí y para todos nosotros que creemos en Vos!

PUNTO II.

Su fingido temor.

1.º *Fingen que temen que los discipulos roben el cuerpo de Jesús.* «Ordena, pues, que sea guardado el sepulcro hasta el tercero día...» Esto es, hasta el tercero día completo, hasta el fin del tercer día; porque nada habia que temer por todo el sábado, que era el segundo día. Si al fin del segundo día, cuando fue puesta la guardia, se hubiese reconocido que el cuerpo no estaba allí, la prediccion se hallaba falsa, y el fraude manifiesto. Por otra parte, los fariseos, rígidos observadores de la ley, no se habrian atrevido á poner una guardia, hacer el viaje hasta el sepulcro, y ponerle el sello en día de sábado, y principalmente en día de sábado tan solemne como el que caia en la fiesta de la Pascua. Finalmente la Providencia exigia que la guardia no fuese puesta sino á la fin del sábado, porque si la hubiesen puesto antes, no habrian podido las santas mujeres ignorarlo; y si lo hubiesen sabido, no habrian jamás pensado en ir á embalsamar el cuerpo la mañana del domingo... Veamos, pues, por qué los fariseos piden que sea guardado el sepulcro...

«No sea que (*dicen ellos*) vengan acaso sus discípulos y lo roben...»
 ¡Sus discípulos! ¿Y dónde están estos? ¿Qué se han hecho? ¿Han comparecido en todo el discurso de su pasión? ¿No se huyeron todos luego que lo vieron preso? El mas celoso de todos ¿no lo ha negado á la voz de una criada? Y vosotros teneis miedo, ¿que hombres tan viles y tan tímidos hagan mas por su Maestro despues de su muerte de lo que han hecho durante su vida? ¿Y quién los induciria jamás á emprender un golpe tan arriesgado? ¿Les ha dado por ventura su Maestro sus órdenes sobre este punto? Si las hubiese dado, ¿se sabria? Y cuando las hubiese dado, ¿quién se tomaria el cuidado de ejecutarlo? Pero él ha dicho que resucitaria; á él, pues, toca el cumplir su promesa. Los discípulos no tienen que hacer en esto. ¡Ah! en la consternacion en que se hallan ni siquiera se acuerdan que él haya dicho esta palabra. Y vosotros os acordais de ella, vosotros temeis que la ejecute; hé aquí vuestro verdadero temor.

2.º *Fingen que temen que sus discípulos publiquen su resurreccion...*
 «Y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos...» ¿Han visto ya por ventura alguna vez á sus discípulos predicar al pueblo, ó abrir la boca en público? ¿No se estaban siempre mudos al rededor de su Maestro? El mas elocuente entre ellos ¿no es un hombre sin letras, un pescador del lago de Genesaret? Cuando los fariseos los han reprendido de alguna cosa ¿han tenido ellos valor para responder una palabra? ¿No fue necesario que su Maestro hablase por ellos y tomase su defensa? Y ahora ¿temeis vosotros que ellos tomen la suya, y que por servirle despues de su muerte sostengan en presencia del pueblo un hecho cuya falsedad no podria permanecer oculta? Y aun cuando tuviesen tanto valor y tan mala fe para hacerlo, ¿qué motivo los podria empeñar para ello? ¿Qué cosa les quedaria á ellos que esperar de un maestro que los hubiese engañado? ¿No tendrian que temer alguna cosa del pueblo despues que vosotros habeis tratado de este modo á su Maestro? ¿No tendrian por ventura que temer algo de ellos mismos? ¿Se hallarian siempre uniformes en sus testimonios y constantes en los suplicios? No, no... no son hombres de esta especie los que vosotros temeis; temeis, sí, que la verdad de la resurreccion de su Maestro pueda mudarlos, hacerlos elocuentes é intrépidos; hé aquí la sustancia de vuestro temor.

3.º *Fingen temer que el pueblo caiga en error...* «Y será el último «engaño peor que el primero...» El primer engaño, segun ellos, era

haber creído que Jesús fuese Hijo de Dios y Rey de Israel; el segundo seria creer que hubiese resucitado. Pero si no resucita, ninguno hay que esté encargado de publicar que él ha resucitado; y cuando alguno lo publicase, ¿quién lo creeria si de algun modo no fuese probado? No hay, pues, que temer algun engaño, y no es el error del pueblo el que vosotros temeis. Pero si se viesen sus discípulos, ahora tímidos, groseros é ignorantes, comparecer en público, y anunciar animosamente en todas las lenguas que Jesús ha resucitado, citar francamente los textos formales de la Escritura que anuncian este hecho; si se viesen dispuestos á dar la propia vida, y contentos de padecer por esta verdad; si se viesen confirmar su testimonio con toda suerte de milagros, y enderezar los cojos y tullidos, sanar los enfermos, y resucitar los muertos en el nombre de Jesús resucitado, no hay duda que se creerá que Jesús ha resucitado; entonces no habrá engaño, será verdad, y una verdad mas luminosa que la primera, una verdad que será creida del judío, del gentil, y del mundo entero; una verdad que os hará detestables en todo lugar, como homicidas de vuestro Dios y del Salvador del mundo. Esto es lo que sucederá, y esto es, á lo menos en parte, lo que vosotros temeis.

PUNTO III.

Su vana precaucion.

1.º *De la permision que concede Pilato...* «Pilato les dijo: Guardadlos; id, y guardadlo como sabeis...» Esta respuesta muestra la inquietud de Pilato. Pilato estaba ya enojado, cansado y fastidiado de esta causa. La conciencia le reprendia de haberse portado muy mal, de haber sostenido malamente la idea que se tenia de la equidad romana. Pilato habia oido decir de Jesús muchas cosas que le habian sorprendido, sin hablar de lo que él mismo habia visto. El título de Rey de los judíos, la naturaleza de este reino que no era de este mundo, y principalmente la cualidad de Hijo de Dios que él tomaba, todo esto le habia causado inquietud y temor. Se creia estar ya libre de esto luego que oyó decir que Jesús habia muerto; pero ahora que los enemigos de Jesús vienen á hacerle saber que Jesús ha dicho... *despues de tres dias resucitaré*, ¿no debió esta palabra renovar sus inquietudes? ¡Ah! ¿no era esta una nueva ocasion que el Señor le suministraba para su conversion? ¿No es esta palabra bastantemente sorprendente para merecer toda su atencion? Habria debido examinar profundamente este misterio, hacer

él mismo guardar el sepulcro, y hacerse dar razon exacta de cuanto en él hubiese sucedido para dar cuenta él mismo al emperador de Roma. Pero los grandes tienen la miserable suerte de sofocar fácilmente los remordimientos, y se creerian deshonrados de tomar un cierto interés en lo que mira á la Religion. Desprecian al Señor; y el Señor los desprecia á ellos, porque él no ha escogido los grandes del mundo para anunciar sus maravillas, sino los débiles para confundir los mas fuertes.

2.º *De las precauciones tomadas en el sepulcro...* «Y ellos fueron, «y guarnecieron el sepulcro con guardas, y pusieron á la piedra el «sello...» Habian sin duda antes de sellar la piedra registrado y visto el cuerpo en el sepulcro, y lo habian verificado. Era fácil distinguirlo de cualquiera otro. Bastaba solamente verle, ó la cabeza que tenia las señales de las espinas, ó el costado que estaba abierto, ó los piés que tenian las heridas de los clavos. Despues de esta verificacion ninguna otra cosa podian hacer mas que poner el sello sobre la piedra, y rodear el sepulcro de soldados armados. ¿Quién, pues, se atreverá á emprender violentar esta guardia, y romper los sellos del pontífice?... ¡Oh prudencia humana, y cuán débil eres contra el Señor! Tú combates contra él, y todo lo que haces se convertirá en confusion tuya, y en su gloria.

3.º *De la verdadera intencion de los judios en tomar estas precauciones...* Querian primeramente calmar del todo su inquietud, asegurarse bien de que no habia resucitado, y que de su parte nada tenian que temer... Querian tambien manifestar su celo y la atencion que tenian, no solo de arrestar y castigar los seductores, sino tambien de extinguir todas las reliquias de la seduccion, y de prevenir al pueblo contra todos los engaños que podrian en adelante seguirse. Querian finalmente saciar su odio contra Jesús, continuando á representarlo como un impostor, deshonrando su memoria, y persiguiéndolo todavia despues de su muerte. Pero el que habita en los cielos se burlará de sus manejos, echará á tierra sus designios, hará inútiles sus precauciones, y hará tambien servir á la gloria de su Hijo todos sus proyectos, y los convertirá en prueba incontestable de su resurreccion.

Peticion y coloquio.

¡Oh y qué cortas son nuestras miras, ó Dios mio; cuán falsas son en comparacion de las vuestras! Son inútiles nuestros artificios contra los consejos de vuestra divina Majestad. No hay prudencia que

pueda destruir ó impedir vuestros designios, ni sabiduría que pueda prevalecer contra la vuestra. Á Vos, pues, me uniré firmemente, ó Señor, y todo lo que contra mí harán los enemigos de mi salvacion servirá para confusion suya y para el cumplimiento de los designios de vuestra misericordiosa providencia. Amen.

MEDITACION CCCXLIII.

DE LO QUE SUCEDIÓ EL SÁBADO POR LA TARDE Y LA NOCHE DEL DOMINGO.

(Matth. xxviii, 1-4; Marc. xvi, 1).

1.º De Magdalena y sus compañeras; 2.º de la resurreccion de Nuestro Señor; 3.º del Ángel que remueve las guardias.

PUNTO I.

De Magdalena y de sus compañeras.

1.º *Del fervor de Magdalena en visitar el sepulcro...* «La tarde del «sábado, que se aclaraba ya el primer dia del domingo ¹, fué María Magdalena y la otra María á visitar el sepulcro...» Esta otra María es aquella de quien se ha hablado en el capítulo precedente ², que era madre de Jacobo y de José. La hora en que se hallaron estas en el sepulcro, notada por el Evangelista con tanta particularidad, era el sábado por la tarde, desde las seis, ó cerca, hasta las seis horas y media. Fueron únicamente para ver el sepulcro; pero en esto Magdalena tenia dos fines: el primero, de contentar su amor, viendo todavia el lugar que poseia el único objeto de su ternura; el segundo, de asegurarse bien de la situacion del lugar, para no errar ó equivocarse. Porque debiendo esta santa mujer volver allí temprano la mañana del dia siguiente para embalsamar el cuerpo de Jesús con las otras mujeres de la Galilea, como estaban entre sí de acuerdo, preveia muy bien que iria antes del dia, como de hecho sucedió; y como entonces no debia tener otra luz que la de la luna, siempre incierta, ó sujeta á ser impedida de alguna nube, justamente para no errar fué desde la vigilia á considerar el lugar, y asegurarse del puesto en que reposaba su divino Maestro... ¡Oh Mag-

¹ La version de este texto es del autor francés, á la que es necesario atenernos aquí por la correlacion que tiene con su eruditísima nota sobre este versículo, que se hallará al fin de esta meditacion.

² Vers. 36, 61.